

EL VITRIOL



***“Los labios de la sabiduría permanecen
Cerrados, excepto para el oído capaz
de comprender.”
El Kybalion***

VITRIOL, que es la palabra que nos piden no olvidemos cuando nos introducen en el cuarto de reflexiones el día de la iniciación, es un acrónimo que significa: Visita Interiora Terras Rectificatur Invenies Occultum Lapidem, Visita el interior de la tierra, rectificando encontrarás la piedra oculta. Esta oscura sentencia nos lleva a pensar en lo que es el cuarto de reflexiones, y a ahondar un poco en el acrónimo mismo y su significado no tan evidente. Dice el catecismo para el grado de Ap.: “¿Dónde fuisteis preparados para vuestra iniciación? En el Cuarto de reflexiones. ¿Por qué os introdujeron en el cuarto de reflexiones? Para dejarme entregado a mis meditaciones y pensamientos; porque todo hombre que quiera adoptar un estado en la sociedad debe consultar su corazón en silencio y reflexionar con madurez sobre las obligaciones que va a contraer...” Pero el cuarto de reflexiones es el interior de la tierra, el primero de los cuatro grandes viajes que se deben realizar para ser iniciado en nuestros augustos misterios, cuatro viajes en cuatro elementos, tierra, aire, agua y fuego. En el cuarto de reflexiones se nos invita al VITRIOL, se nos invita a visitar el interior de la tierra para rectificar y así tener la posibilidad de encontrar la piedra oculta. El interior de la tierra es el interior del hombre mismo.

El VITRIOL es representado por un estrella de siete puntas, como siete son las letras que lo componen y siete las palabras que resumen esas letras, está entonces relacionado con el número siete o septenario, número sagrado para todas las religiones y cosmogonías. El septenario o héptada que es la tríada sumada al cuaternario, tres mas cuatro; el dominio del espíritu (3) sobre la materia (4), lo celeste sumado a lo terrenal. La relación entre lo divino y lo humano, cuyo resultado es la creación. El número siete es el cuarto número primo y una constante en todas las culturas, reacuérdense los siete planetas de la astrología tradicional, los siete colores del arco iris, las siete notas musicales, así como siete son los principios herméticos de la verdad contenidos en el Kybalión, también podemos mencionar las siete virtudes, los siete metales, las siete iglesias, los siete sellos y los siete ángeles que aparecen en el Apocalipsis, los siete hornos alquímicos, los siete chakras, las siete puertas de Tebas, los siete animales sagrados, las siete virtudes de Buda, los siete cielos del Islam, que representan todos lo mismo.

Los secretos de la alquimia fueron ocultos a la vista de todos, las claves de sus más oscuros secretos fueron colocadas en sus dibujos simbólicos, cada imagen es todo un capítulo, quien las comprende tiene la clave mágica con la que todas las puertas del Templo se abrirán de par en par. Así, en la imagen del VITRIOL está contenida toda la Gran Obra., las siete realizaciones cósmicas, las siete serpientes del proceso alquímico. El número siete representa la armonía universal y es el símbolo de la vida y la perfección.

En el Tarot o libro de Hermes el Arcano 7 o el Carro, representa al hombre que en su viaje espiritual ejerce sus poderes y domina sus pasiones. La victoria sobre los vicios o pecados capitales que son 7, en oposición a las virtudes que son 7 también, las tres teologales mas las cuatro cardinales. La imagen tiene también dos caballos que jalan el coche, como las fuerzas de las pasiones que cada una tira a su lado, pero a la vez representan esos dos caballos las dos columnas de nuestro templo J: y B:. o dos agentes. Nos recuerdan a los dos caballos desbocados que describe Platón o los caballos del coche que describe Gurdjieff. La imagen representa también un hombre coronado sobre un cubo, ese cubo representa la piedra filosofal, tal vez la piedra oculta del VITRIOL. Para los Cabalistas el número siete está ligado a la ley divina que rige el universo, Jehová creó el mundo en siete días; el arco iris, pacto entre Dios y los hombres consta de siete colores, siete velas tiene el candelabro que se enciende en las fiestas sagradas de los Hebreos. En el [alfabeto hebreo](#) es la séptima letra, llamada zain. Representa los valores espirituales, que son la finalidad del mundo: [Dios](#) creó el mundo en 6 días y el séptimo descansó. Es signo [cabalístico](#) de la [luz](#) y representación del ojo humano capaz de captarla; es el sefira neshá que representa el Triunfo o Carro del Sol triunfante representado por el 7º [Arcano](#) del [Tarot](#). Siete es también el segundo vigilante en el templo masónico, que cuida de los aprendices, que aún no están adaptados a los rigores del trabajo.

En la figura del VITRIOL la estrella de siete puntas es rodeada por un doble círculo de las fuerzas masculina y femenina, en el centro de la septenaria estrella

de la alquimia, se representa el rostro de un venerable anciano que simboliza el mercurio sófico. Es de notar que antiguamente el Vitriol designaba para los alquimistas el ácido sulfúrico, el cual era conocido también como aceite de vitriolo o licor de vitriolo. Vitriol se le llamaba a los compuestos que por sus virtudes purificantes eran la representación de la condición necesaria para comenzar el trabajo alquímico.

El VITRIOL es el proceso de transmutación, la transformación del plomo a oro, luego de los procesos necesarios para ello, procesos que comienzan con la iniciación, con el cuarto de reflexiones que nos llevan a la oscuridad, oscuridad necesario para que en nuestro interior germine esa semilla que es plantada con la iniciación y que sólo prosperará y dará frutos con trabajo y atención constantes. La purificación, la rectificación que es el proceso iniciado, la visita a nuestro propio interior es labor de todo M.: labor que no se debe olvidar nunca.

Así, visitando el interior de la tierra, adentrándose en la conciencia de uno mismo, y rectificando, luchando con las pasiones, ya que sin lucha contra las pasiones, sin lucha contra uno mismo no hay virtud; así se encontrará la piedra oculta. El VITRIOL nos sugiere trabajo conciente en nosotros mismos, nos sugiere mirarnos con la luz de la conciencia y rectificar, cauterizar quizás las heridas causadas por una vida conducida por los caballos de la pasiones, de la incontinencia, de los vicios. Rectificar-se, purificar-se, en ese interior de la tierra donde se oculta la piedra filosofal, la piedra filosofal que es el fin último de la Opus Magna o gran obra de los alquimistas. De ella se dice que transforma el plomo en oro, que cura todas las enfermedades y proporciona la inmortalidad, por eso es conocida también como: el elixir de la vida. También es una alegoría de lo que se busca en el trabajo sobre sí mismo, que no es más que la transmutación de nuestras imperfecciones en algo mejor, la purificación del hombre para llegar a estados más altos, el hacer de lo inconsistente de nuestra vida en la que todo sucede y nada hacemos, en algo sólido, real; así hacer de nuestra alma algo que puede llegar a ser inmortal.

Para lograr esta transmutación y como bien lo dice el catecismo del grado de aprendiz cuando define la virtud, es necesario que existe un lucha, un sacrificio, un encuentro entre el si y el no dentro nosotros mismo, para que por medio de la fricción de esta lucha se produzca el fuego que nos ilumine y que cristalice en nosotros el material necesario para encontrar este elixir de vida, para hallar escondida en el interior de nosotros mismos, la cura a todas las enfermedades, la transmutación de los metales en oro y la inmortalidad.